



BUENAS NOCHES OUMA. Fernando León de Aranoa



Buenas noches, Ouma ha llevado a Fernando León de Aranoa hasta el norte de Uganda. Un país que lleva 20 años en guerra. Ha recogido los testimonios más representativos de varios de los miles de niños que recorren cada noche varios kilómetros para encontrar lugares de refugio y así protegerse de los secuestros llevados a cabo mayoritariamente por los soldados del Lord's Resistance Army (LRA), un movimiento rebelde ultrafanático. A los pequeños protagonistas de la historia se les conoce como los "night commuters".

NIÑOS Y NIÑAS SOLDADO EN EL MUNDO

Reclutar niños y niñas soldado es una práctica habitual en el seno de muchos conflictos en todo el mundo. En algunos, años y años de guerra han agotado a los adultos en edad de combatir: sólo quedan niños.

En otros casos, la guerra y la violencia se tornan una situación normal, la única que muchos niños y niñas han conocido. Los niños soldado garantizan la "protección" a muchas familias si los entregan a los ejércitos. Algunas bandas armadas reclutan niños simplemente para que no sean reclutados por el enemigo.

Pero, lamentablemente, los niños y niñas aportan "ventajas adicionales" a las bandas armadas, ya que son mejores soldados, con más vigor, obedecen sin rebelarse ni organizarse, son fácilmente reemplazables, además de fanáticos en su adhesión al grupo. Realizan labores especialmente peligrosas como desminar, espiar o misiones suicidas. Y por supuesto, cumplen una función de objeto sexual para los adultos.

Estos niños y niñas han sido secuestrados en la calle o sacados de las aulas, campos de refugiados o campos de desplazados internos. Otros muchos son forzados a salir de sus casas a punta de pistola, mientras unos padres angustiados los ven partir sin poder hacer nada. Otros son reclutados mientras juegan cerca de casa o caminan por la carretera.

Se sabe que algunos niños se han unido a las fuerzas del ejército o la milicia de forma "voluntaria" ante la desintegración de las familias a causa del conflicto, las condiciones de pobreza y el desplome de servicios sociales básicos, como los centros educativos y de salud.



El reclutamiento y la utilización de menores de 18 años en los conflictos armados constituyen crímenes de guerra y, por consiguiente, son crímenes cometidos contra toda la comunidad internacional.

Los reclutadores suelen enviar a estos niños a campos de entrenamiento junto a los adultos para que reciban formación y adoctrinamiento militar. Reciben un trato violento y, en algunos campos, han muerto debido a las deplorables condiciones en que vivían. Tras varias semanas de entrenamiento, son utilizados en primera línea de fuego, como carne de cañón.

Son obligados a servir como señuelos, detectores de la posición enemiga, guardaespaldas de sus comandantes o esclavos sexuales. A menudo, también se utiliza a niños y niñas como porteadores de la munición, el agua o los alimentos y como cocineros.

En las líneas de combate, los reclutadores obligan a los niños reiteradamente a cometer abusos, violaciones y asesinatos, contra civiles y soldados enemigos. Incluso se les llega a forzar a matar a miembros de su propia familia. A menudo se les administran drogas y alcohol para hacerlos insensibles a las emociones cuando cometen estos crímenes.

Algunos ex niños soldados a los que se había desmovilizado dijeron a Amnistía Internacional que temían volver a sus comunidades porque sus vecinos habían presenciado su participación en los crímenes.

El coste personal que deben pagar los niños y las niñas soldado es muy elevado: insensibilizados y profundamente traumatizados por la experiencia vivida, a muchos les siguen asediando los recuerdos de los abusos que presenciaron o que les obligaron a cometer.

En el caso de las niñas soldado, además de la brutalidad y el trauma derivados de las violaciones en sí, estas agresiones sexuales pueden producirles lesiones físicas graves y embarazos forzados, así como contagio de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual.

No se conoce el número real de menores movilizados. **La cifra oficial lo sitúa en torno a 300.000.** Hay que tener en cuenta que en muchos de los países donde hay más menores reclutados no hay registros de nacimiento ni identificaciones que permita cuantificarlo.

Cuando termina el conflicto no cuentan como bajas, no se sabe dónde están y no se les puede reeducar. Los niños capturados por el ejército contrario, mueren, son torturados o reeducados para trabajar para el nuevo ejército.

Fuente: Amnistía Internacional





Estadísticas de los niños secuestrados en Uganda	
Han sido testigos de un asesinato	78%
Han sido atados o encerrados	68%
Han recibido una severa paliza	63%
Forzados a robar o a destruir propiedades	58%
Forzados a abusar de cadáveres	23%
Forzados a atacar a un desconocido	22%
Forzados a matar a un desconocido	20%
Forzados a matar a un soldado enemigo en batalla	15%
Forzados a atacar a un familiar o amigo	14%
Forzados a matar a un familiar o amigo	8%

Fuente: Informe realizado a partir de la vigilancia de 750 jóvenes en Kitgum y Pader.

TRABAJO EN EL AULA

¿Qué os llama más la atención de lo que habéis conocido sobre la situación de estos niños/as a través del corto y de la información adicional?

¿Qué escenas/testimonios del corto os han impactado más y por qué?

Consulta la lista de los Derechos Humanos (Documento "Derechos Humanos"). En el caso de estos/as niños/as, ¿Qué Derechos Humanos fundamentales son vulnerados?

¿Creéis que estamos anestesiados ante las frecuentes violaciones de los Derechos Humanos?

Con este corto, ¿qué habéis aprendido?